



Tajonar • María Sánchez

Las lluvias de marzo reverdecen los campos de cereal

Los cultivos de cereal se encuentran en una situación idónea tras las precipitaciones del final del invierno

Los campos de cereal recuperan su mejor aspecto como consecuencia de la irrupción de las precipitaciones de marzo y de temperaturas idóneas para los cultivos. En las siguientes páginas repasamos el estado del cereal en las distintas zonas donde opera el Grupo AN y analizamos qué debemos esperar de esta nueva estación que comienza, en un año en el que la superficie cultivada de cereales de otoño-invierno presenta un leve descenso respecto a la campaña precedente. Según el último Avance de superficies y producciones de cultivos difundido por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, las estimaciones de superficie cultivada se cifran en 5,48 millones de hectáreas.

En prácticamente la mayoría de las regiones españolas, el pasado invierno se caracterizó por una escasez de precipitaciones, por lo que, a finales de febrero, muchos campos de cereal empezaban a notar la falta de agua. El mes de marzo llegó acompañado de numerosas lluvias que facilitaron que la sequía diese una tregua al campo español. Además, las últimas semanas han estado acompañadas de temperaturas idóneas para los cultivos de cereal.

Tras la mejoría de las condiciones climatológicas en el último mes, que han favorecido el desarrollo adecuado de los cultivos, los campos de cereal han cambiado mucho su aspecto. Tal y como se encuentra ahora el cereal, y siempre que las lluvias lleguen en los momentos adecuados en los próximos meses, se espera que este año haya una buena cosecha. Juan Luis Celigueta, director de Cereales del Grupo AN, comenta: "Afortunadamente, a nivel nacional,



Cereal en el valle de Unciti, Navarra

estas lluvias han llegado en cantidad adecuada y tiempo para revertir la situación. Queda mucho, pero de momento la cosecha española ya se puede considerar bastante buena, lógicamente, a falta de estos tres o cuatro meses, que son claves”.

Por otro lado, la Comisión Europea ha presentado un paquete de medidas que afectarán a la campaña de cereal de este año. Entre las medidas se incluye una excepción temporal en 2022 para flexibilizar la PAC respecto a determinadas obligaciones ambientales. Así, se permitirá a los Estados miembro autorizar la producción de cualquier cultivo con fines alimentarios y de piensos en tierras en barbecho, manteniendo al mismo tiempo el nivel total del pago verde *greening* para los agricultores. Al cierre de esta edición, el Consejo de Ministros ha aprobado la norma que permite utilizar las superficies de barbecho para pasto o cultivo en la campaña actual.

Desde Acción Cooperativa se ha consultado a especialistas de las distintas zonas donde opera el Grupo AN para obtener una visión más detallada de la situación del cereal en el campo.

NAVARRA

Luis Miqueleiz, técnico de Cereales del Grupo AN en Navarra, explica que los campos de cereal han tenido un momento crítico al final del invierno: “Ha sido bastante seco y el campo parecía que iba a sufrir, ya que estaba necesitado de agua, pero la llegada de las lluvias de marzo ha recuperado los cultivos, que ahora se encuentran en su plenitud”.

A pesar de la sequía, de momento no se aprecia ningún problema o merma en la producción de Navarra. Este año se ha retrasado un poco el abonado por la falta de lluvias, pero en marzo se han realizado los aportes de abono de una forma normal y el cereal se está desarrollando deprisa. A partir de ahora, para que el cultivo continúe en una situación idónea, “es crucial que en los dos próximos meses llueva lo habitual para esta época y así mantener las buenas condiciones que el cereal tiene ahora mismo”, comenta el técnico.

Ante esta situación, y siempre dependiendo de las lluvias de primavera, Luis Miqueleiz considera: “Este año podemos tener una cosecha típica de un año normal en Navarra: muy buena en la Cuenca, media en la Zona Media y tirando a baja en la zona sur”.



Campo de cereal en Sádaba, Zaragoza



Campo de cereal en Medina de Rioseco, Valladolid

ARAGÓN

La sequía provocada por la falta de lluvias desde diciembre estaba afectando de forma desigual a los campos de cereal de Aragón. Francisco Matarredona, comercial de la Delegación de Aragón del Grupo AN, recuerda cómo se encontraban los cultivos a finales de febrero: "Debido a la temperatura, en las zonas de Huesca o Lupiñén, las zonas más frescas de la comunidad, el cereal estaba aguantando bien, pero los campos de secano de la parte del Bajo Ebro o Belchite estaban en una situación muy mala".

Aunque las nascencias habían sido buenas, la ausencia de lluvias durante dos meses llevó al cereal a una situación complicada. Las precipitaciones de marzo han posibilitado que los cultivos necesitados de lluvia hayan vuelto a resurgir: "Aunque algo de cultivo se ha perdido debido a la falta de agua, la mayoría de los campos en peores condiciones y con malas perspectivas de producción se han recuperado bien", valora el comercial.

Por otra parte, las lluvias han revitalizado el mercado de los abonos: "Estaba muy parado para estas fechas. Los agricultores, ante la falta de lluvia y los precios, esperaron la llegada de las precipitaciones para aplicar los abonados correspondientes", explica Francisco Matarredona.

Respecto a las previsiones de la cosecha, el comercial de Aragón comenta: "No sabemos qué cosecha vendrá, pero los campos pintan mejor ahora que hace un mes. Si en abril y mayo la lluvia cae bien, tendremos una cosecha buena".

CASTILLA Y LEÓN

En esta campaña, muchos agricultores de Castilla y León adelantaron las siembras a primeros de octubre, ya que el campo estaba en buenas condiciones. Javier Rodríguez, técnico de Cereales del Grupo AN, recuerda: "Las nascencias de esas siembras adelantadas se vieron un poco penalizadas, mientras que lo que se sembró después del Pilar, en general, ha tenido buenas nascencias".

Castilla y León ha tenido un invierno muy frío con heladas continuas en los meses de enero y febrero, lo que ha provocado que el cultivo haya estado retenido y vaya con algo de retraso respecto a años anteriores en estas fechas. A diferencia de otras comunidades, la sequía no ha sido un factor limitante: "Al venir el cereal más retrasado, junto con las pocas lluvias de invierno y las temperaturas tan bajas, han hecho que el cultivo no haya sido exigente en humedad y que el terreno haya conservado esa humedad", destaca Javier Rodríguez.

Este año, debido a la incertidumbre por la falta de lluvia y a los costes de los abonos nitrogenados, muchos de los agricultores de Castilla y León han decidido aplicar solo parte de las necesidades que puede tener el cereal para desarrollar todo el ciclo. Por esta razón, cuando pasen las lluvias, "habrá que mirar las previsiones de producción para analizar la aplicación de una segunda cobertera donde se vea necesario", apunta Rodríguez.

Aunque todavía queda mucha campaña por delante, el técnico percibe que las perspectivas son cercanas a la media de la zona: "Hasta ahora la climatología ha sido adecuada, las nascencias han sido buenas y hay plantas suficientes. Aunque dependemos de las lluvias de abril y mayo, la producción puede estar en la media de un año normal".



Campo de cereal en la Alcarria, Castilla-La Mancha

CASTILLA-LA MANCHA

Juan Carlos Bermejo, gerente de Alcamancha Sociedad Cooperativa, de Carrascosa del Campo, Cuenca, explica que, a pesar de que las nascencias de los cereales fueron correctas en toda la comunidad, "durante el desarrollo del otoño-invierno las zonas que más han sufrido la sequía han sido Toledo y el sur de Ciudad Real y Albacete. En el mes de febrero las expectativas que teníamos en estas zonas no eran muy halagüeñas".

El resto de las zonas de Castilla-La Mancha, como son Cuenca o Guadalajara, no han tenido problemas y han aguantado la falta de precipitaciones: "Ahora mismo el cereal de esos campos tiene un aspecto estupendo, además los agricultores están aplicando nitrógenos y se ve día a día cómo mejora el cereal", matiza el gerente.

A finales de febrero, se produjeron lluvias que hicieron que los campos tengan actualmente un buen desarrollo: "El cereal es una especie sufrida y dura que se mantiene viva en el suelo. Por ello, una vez que el agua ha llegado a las zonas que han padecido los efectos de la sequía, los campos se han recuperado bastante y ha mejorado notablemente la situación", remarca Juan Carlos Bermejo.

Tal y como se encuentran los cereales en este momento, y si la climatología acompaña en los próximos meses, "todo nos indica que, en esta situación, podemos tener una buena cosecha", concluye el gerente de Alcamancha.

EXTREMADURA

Alejo Bueno, técnico de Cereales del Grupo AN, explica que en Extremadura la escasez de lluvias en invierno había ocasionado problemas en algunos campos: "Los cereales sembrados en las tierras más fuertes han aguantado bien, en cambio, los campos con las tierras más flojas han sufrido más por la sequía y ha habido cierta pérdida que esperamos que con estas aguas se remedie".

Este año, en la comunidad se ha sembrado más superficie de cereales de invierno como respuesta a los anuncios de la poca agua disponible para riego en esta campaña. Por otro lado, la falta de lluvia y los precios del abono provocaron que se hayan reducido las aportaciones de abonado nitrogenado a los campos.

La situación de los cultivos mejoró a partir de la llegada de las precipitaciones de mediados de marzo: "Desde el otoño no llovía. Al principio las lluvias dejaron unas acumulaciones de entre 15 y 20 litros de agua por metro cuadrado, con el paso de los días las cantidades aumentaron hasta los 25 o 30, y aún esperamos que llueva algo más", detalla el técnico de Extremadura.

A la espera de ver cómo evolucionan las condiciones meteorológicas en los que resta de abril y mayo, Alejo Bueno concluye: "En estos momentos han cambiado mucho las previsiones, aunque dependemos de lo que llueva, se dan las condiciones para que tengamos una cosecha media".